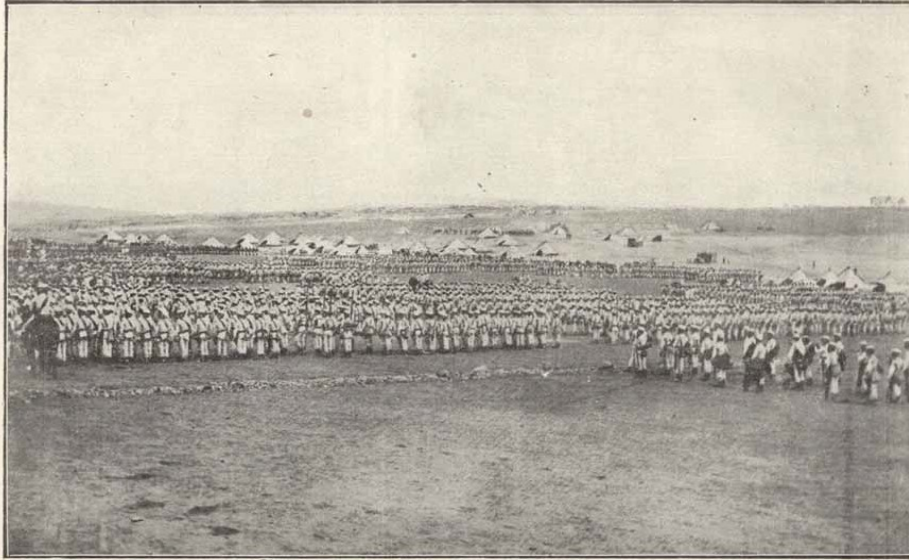


Cementerios y Soldados Olvidados

“Una sociedad que niega la muerte niega la vida”



FUERZAS DE LA DIVISIÓN DE CAZADORES OYENDO MISA DE CAMPAÑA EN EL CAMPAMENTO DEL HIPÓDROMO

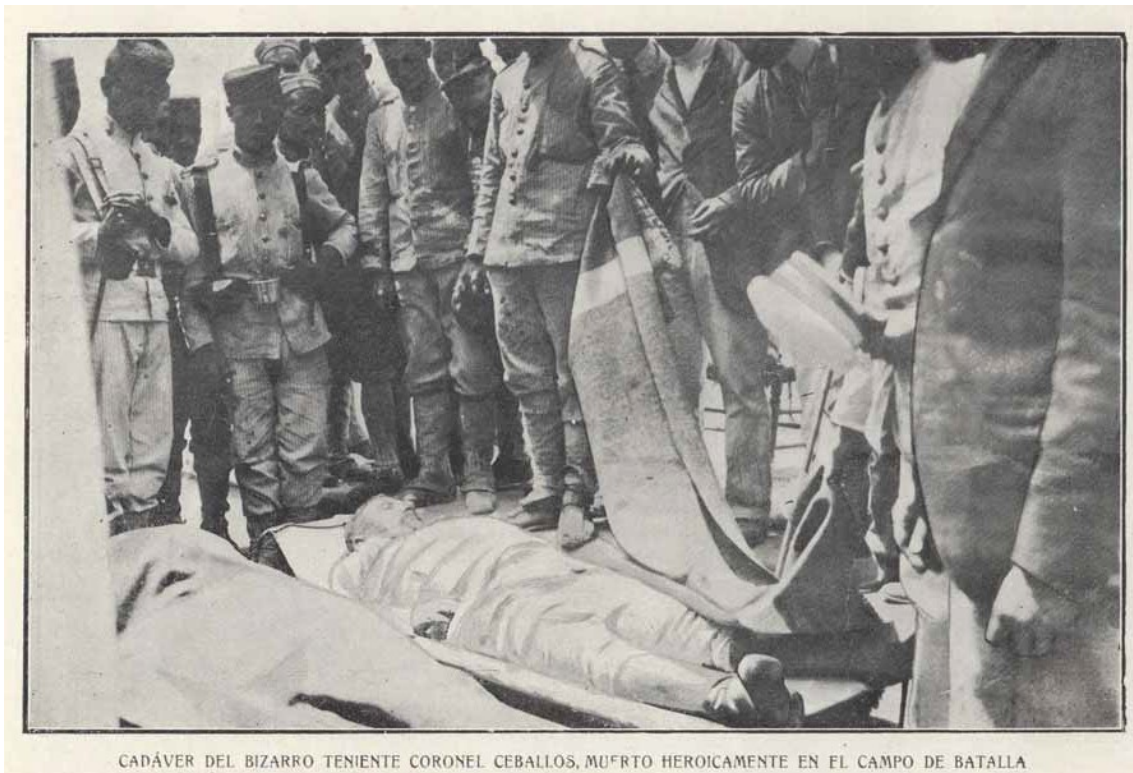
José Antonio Crespo-Francés

Hace unos días mi amigo Jesús Dolado de la Asociación Retógenes de Amigos de la Historia me ponía el dedo en la llaga y la verdad lamento mucho tener que decirlo. Recuerdo con admiración y devoción el respeto que se respira en los cementerios de Normandía o en otros más lejanos y de difícil acceso y no por ello olvidados, me refiero a los cementerios alemanes e italianos ubicados en las cumbres alpinas, impresionantes túmulos junto a los cielos que se mantienen incólumes a pesar de la lluvia y la nieve, donde se pueden leer todos y cada uno de los nombres de los soldados allí enterrados.



Panteón de los Héroes, en el cementerio de Melilla

Si cambiamos de escenario y visitamos los cementerios españoles del norte de África concluiremos que la comparación es más que odiosa, es horrorosa..... ¡Qué pena de Nación.....! Me gustaría que en un próximo futuro pudiera rectificar esta opinión mía de ahora, por haberse corregido tanta negligencia e irresponsabilidad. Es necesaria la constancia, la responsabilidad, el honor, el respeto a quienes nos precedieron en la milicia.



CADÁVER DEL BIZARRO TENIENTE CORONEL CEBALLOS, MUERTO HEROICAMENTE EN EL CAMPO DE BATALLA

Si nos remontamos a los primeros enterramientos humanos conocidos vemos el sentido de la trascendencia, la espiritualidad y el respeto, algo que hoy brilla por su ausencia y que conocí de la mano de Jesús Dolado cuando el pasado 2013 tras visitar el Grupo de Regulares de Ceuta nº 54 vivió la emoción, en el marco de uno de los más bellos cuarteles del Ejército Español el Acto a los Caídos, al presenciar el acto de homenaje a los Caídos y escuchar el toque de Oración ante el que es difícil, incluso al más recio de los soldados, impedir que brote alguna lagrima furtiva.

Me relataba cuando se internó en el vecino país con destino hacia el legendario acuartelamiento de Dar Drius, cuna de la Legión, y de allí a Tetuán, en la que fuera capital del Protectorado Español.

Iba con una misión muy especial, visitar el Cementerio Militar y localizar la tumba del hermano de su madre, el capitán de Caballería de la Mehala Fernando Ureta Gallardo, para depositar unas flores.



También llevaba el encargo de buscar la tumba del Teniente de Caballería, también de la Mehala, D. Luis Palao Martialay heroicamente caído, junto a cuarenta de sus *mejaznías*, durante una carga en Ben Karrich el 10 de junio de 1925, acto de entrega tras el que recibió cristiana sepultura dos días después, el día 12, en el Panteón de la Mehala del cementerio de Tetuán. Ambos, eran jinetes de la gloriosa

Caballería, con destino en la Mehala, unidos en la tierra y que luego el destino uniría sus familias.



Fosas comunes con las bajas de Monte Arruit en Melilla.



UNA COLUMNA DE NUESTRAS TROPAS AL REGRESAR DE OPERACIONES DE DESCUBIERTA POR LAS CERCANÍAS DE NADOR

Jesús, me relataba la emoción y nerviosismo al enfrentarse a la puerta del Cementerio Español, donde les recibió el ladrido de un malhumorado can. Allí encontraron a Mohamed, un hombre de edad indefinida, encargado del cuidado del camposanto, en el que vive con su numerosa familia. Una vez atado el perro Mohamed, les abrió y tras bajar la cuesta de entrada encontraron casi enfrentadas, dos puertas señalizadas con los carteles “Zona militar”, a la derecha, y “Zona civil” a la izquierda.

Lo primero que llama la atención, algo que no ocurre en ningún cementerio militar del mundo y pese al nombre de Cementerio Español, Zona Milita, es la ausencia de una Bandera Nacional, esa bandera pretendidamente protegida por una ley que no se respeta ni en el suelo español.

Como un niño emocionado penetró en “*el Santuario de los Héroe*s”, allí apareció ante sus ojos una explanada con alineadas sepulturas blancas, en lo que parecía un correcto estado de conservación y limpieza, al menos mejor que en otros lugares treinta y cinco años antes donde se podía comprobar cómo las cabras pastaban por el Cementerio Militar de Larache.



EL CAPITÁN SEÑOR FERNÁNDEZ CUEVAS REPARTIENDO EL PLUS DE CAMPAÑA A LOS SOLDADOS DE GUARNICION EN LA SEGUNDA CASETA

Nada más entrar la vista se va hacia el monumental mausoleo del que fuera Alto Comisario entre 1915 y 1918, el Teniente General Francisco Gómez-Jordana. Desde esa referencia se puso a la búsqueda de las tumbas de Teniente Palao Martialay y el Capitán Ureta del Campo en lo que a priori solo parecía una cuestión de tiempo y paciencia, pero según avanzaban en la búsqueda tal como se puede apreciar actualmente, en la mayoría de las sepulturas los nombres han desaparecido.



Cementerio español de Tetuán, 2015, imagen de la Asociación Retógenes.

La causa es evidente, los rigores de la climatología, lo cual no es disculpa, lo vemos en los cementerios alpinos exquisitamente mantenidos, cosa que aquí brilla por su ausencia y presenta ante nuestros ojos una evidente nota de dejadez e incompetencia.

A la vista huesos por los suelos, chumberas naciendo de las tumbas de nuestros laureados, zarzas,... y perdonen la expresión ¡mierda! y olvido, como último pago de España a quienes dieron su vida por ella.



COLUMNA DE CAZADORES EN MARCHA AL INICIARSE LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS DE AVANCE

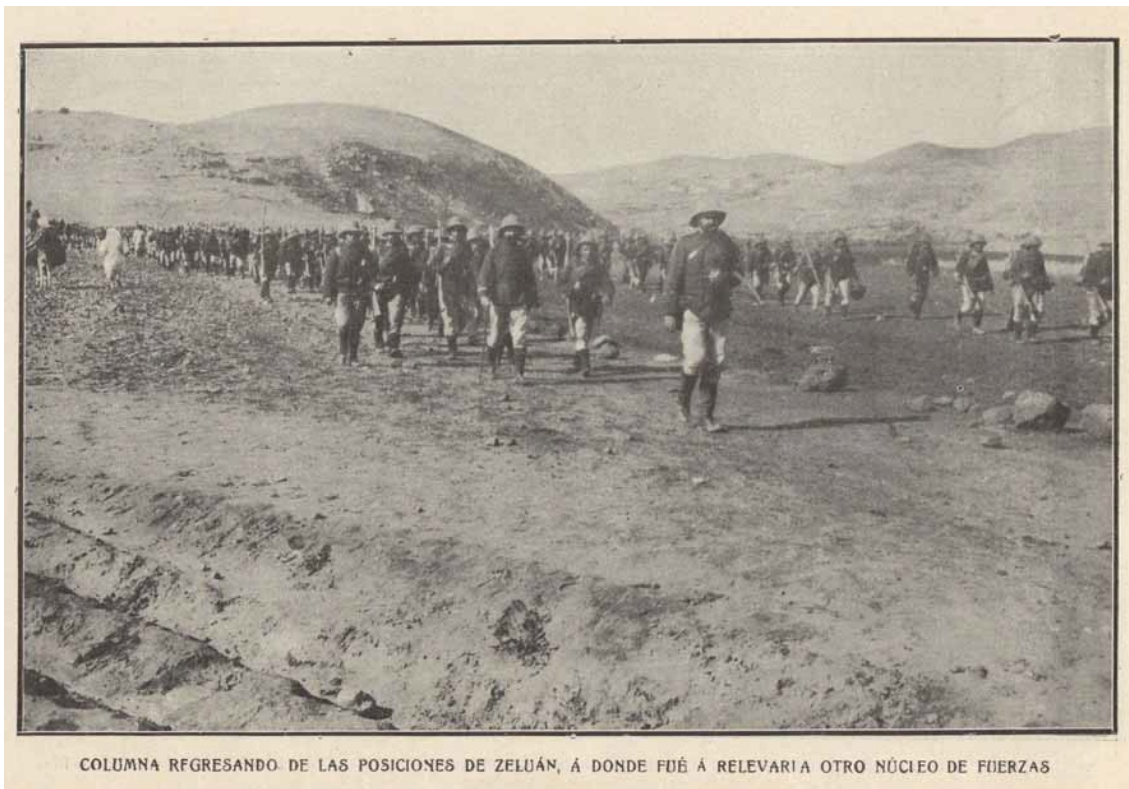
Lo que parecía para mi amigo Jesús, iba a ser un feliz día en el que poder cumplir los deseos de su madre se transformó en un sentimiento de rabia y dolor. Quizá las oraciones y la suerte ayudaron y al fin encontraron un nicho con una lápida en la que todavía podía leerse Fernando Ureta del Campo, Capitán de Caballería de la Mehala, en cambio del heroico Teniente Palao nada apareció, sólo yerbajos y desolación.

Igual suerte de abandono sufren nuestros compatriotas que yacen en la Zona Civil. Desolado, Jesús me muestra las imágenes pues como dice el refrán una imagen vale más que mil palabras, para infamia de España. Yo no sé si nuestro ministro el señor Garcia Margallo, del que sólo recuerdo aquella salida en plan machada frente al embajador británico diciéndole “*Gibraltar español*”, pero sin ni un solo gesto en ese sentido desde hace décadas, ¡bueno! esa es harina de otro costal sobre la que podemos regresar en otro momento.



Cementerio español en Saigón, Vietnam... allí también hay españoles olvidados.

Por eso lanzamos de nuevo la pregunta ¿Es este el fin que merecen los hombres que, como el ilustre antepasado, el general Margallo, del ministro de Exteriores, y también antepasado de un gran amigo y vecino de Aranjuez, combatieron y murieron por defender los intereses de España? ¿tiene alguna responsabilidad las autoridades diplomáticas y consulares en la zona que al parecer cierran sus ojos ante tal ignominia?.



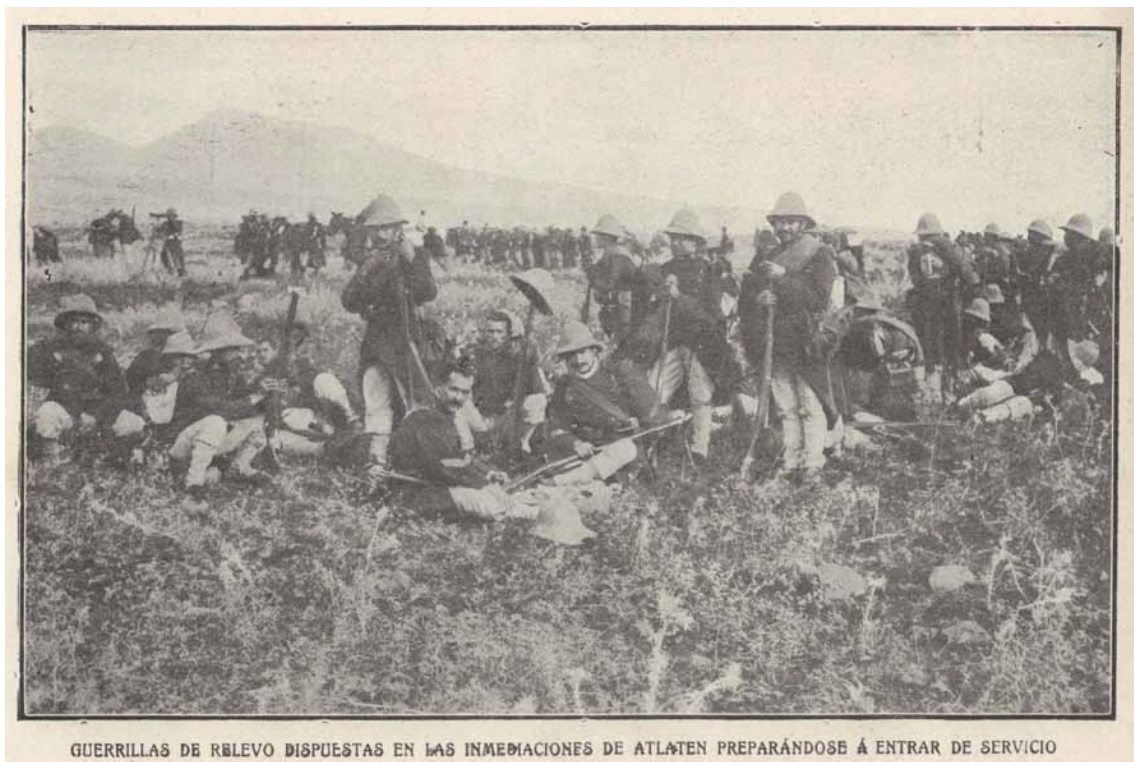
A la vez podemos recordar a las más altas responsabilidades en el campo de la Defensa ese Artículo 21 de la Reales Ordenanzas que dice:

«Los miembros de las Fuerzas Armadas se sentirán herederos y depositarios de la tradición militar española.

El homenaje a los héroes que la forjaron y a todos los que entregaron su vida por España es un deber de gratitud y un motivo de estímulo para la continuación de su obra.»



Este es el estado en que se encuentra el Cementerio Español de Tetuán. Entre las sepulturas, muchas de ellas tienen las inscripciones ilegibles o enterradas bajo una maraña de maleza. En similar estado se encuentra la zona civil anexa.



¿Es este el homenaje que se merecen los héroes que la forjaron?
¿Cuánto tiempo se va a continuar permitiendo desde las más altas instancias que se maltrate la memoria de aquellos que dieron su vida

por España?, señores, esto sí es memoria histórica, no tratar de destruir, como se está intentando, el Valle de los Caídos que bien podría convertirse en un cementerio militar que nos reconcilie de una vez con nuestra Historia, el cambio de nombres a las calles incluyendo la que honra la memoria del fundador de la Legión Millán-Astray. Más valdría reconocer los nombres de todos aquellos soldados olvidados en nuestros cementerios en vez de remover tumbas.

Sabemos que debemos ser austeros, algo que no va con este sistema de organización territorial que nos cuesta un riñón, pero entre recorte y recorte, no podemos perder el deber *de gratitud* algo que ya tenían nuestros antepasados hace 10.000 años cuando vivían en las cavernas. Nos perdemos en legislaciones y normativas, pero para esto bastarían cinco minutos y dar luz a cuantas instrucciones hagan falta para que el destino de aquellos que entregaron “*Todo por la Patria*” no sea el de servir de abono a las chumberas, por no decir cosas peores. Entre viaje y viaje oficial sería interesante que alguna autoridad responsable se diera una vuelta por los cementerios del norte de África donde se encuentran enterrados miles de españoles, en su mayoría militares o sus familiares. Solo en Tetuán entre 20.000 y 80.000, algo que ni de eso el Consulado tiene constancia cierta.

En la propia ciudad de Ceuta, recordemos el infame trato dado por las autoridades de la Ciudad a los restos de los 48 soldados encontrados en el Pasaje Fernández. Con el derribo de las edificaciones que conformaban este pasaje y posteriores excavaciones, aparecieron una serie de restos humanos pertenecientes al siglo XVIII.



La antigüedad de los restos coincide con el asedio que sufrió la ciudad durante el reinado de Muley Ismail, entre 1694 y 1727. Durante dicho periodo, y para reforzar la guarnición de Ceuta, se estableció un turno rotatorio entre los regimientos peninsulares, que permanecían en la ciudad entre ocho y nueve meses en condiciones de extrema dureza. En dichas circunstancias, muchos fueron los soldados que prestaron su servicio en Ceuta para evitar su caída, y muchos fueron los que dejaron sus vidas en dicho empeño y que jamás volverían a sus ciudades de origen, siendo enterrados en cementerios improvisados con motivo del asedio. Después de aproximadamente tres siglos fueron encontrados los restos de algunos de aquellos soldados.

Debemos de huir de la memoria selectiva de los guerracivilistas pero también de los que viven apoltronados aceptando la desmemoria y el olvido, por no recordar a aquella recogida "*deprisa y corriendo*" de restos de nuestros soldados, y autopsias hechas en blanco, de aquel Yakovlev de triste recuerdo, en el que tuvimos que presenciar aquella ladera de Trebizonda semanas después del accidente con efectos personales abandonados como si de un basurero se tratara.

Soldados de España, con el saludo cada puesta de sol en el toque de oración, recordemos y mantengamos vivos en nuestros corazones a nuestros compañeros caídos a los que nuestras desmemoriadas autoridades niegan un metro de tierra donde reposar dignamente.

Junto a nuestra oración, su recuerdo como homenaje, *motivo de estímulo para la continuación de su obra*. Miles de soldados españoles, de todas las épocas, descansan en cementerios de los cinco continentes negándoles hasta la honra de hacer verdad los versos del bello pasodoble:

“ ... si es que muero en tierra extraña solo quiero que me entierren con la bandera de España”.

...Con mi agradecimiento a Jesús Dolado y Ángel Luis Cózar y una oración por nuestros Caídos...

*¡Escucha, Caminante, no prosigas!...
¡Detente por favor!
¡Híncate de rodillas
Y reza por mi alma una oración!
Piensa que como tú, tuve una vida
Y libé su alegría y su dolor;
¡Y que marchaba como tú caminas
En pos de la ventura y la pasión
¡ Piensa que tú también serás nada
Y en forma parecida te hallarás!
Y el día que esto venga... ¡por que viene!
Tus propios hijos te abandonarán...
¡ Son tan cortas las horas de la vida!
¡Tan eterna es la muerte!
La verdad solo es esta, caminante:
¡Todo el mundo te miente!*

Eduardo Esteban Valdés
Interventor Gral. General de División